

ANTECEDENTES DEL PANTANO DE CUEVAS DEL ALMANZORA. HISTORIA DE UNA FRUSTRACIÓN (3ª PARTE)

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA

Licenciado en Filología Románica

El enfrentamiento bélico, dilatado a lo largo de casi tres años, supuso un marcado punto y aparte en el devenir histórico del país. El nuevo régimen dictatorial pretendía una ruptura con lo anterior, sobre todo con lo que proviniese o simplemente recordase al periodo republicano precedente. Había habido una guerra y el recién instaurado nacional catolicismo anunciaba una España nueva, despojada de esa «vileza» a la que los rojos republicanos la habían abocado. Esta flamante y heroica nación contemplaba un hermoso destino de paz y prosperidad —*Que en ningún hogar falten la lumbre y el pan*—, y la devastación en la que en aquellos años se hallaba fue incluso considerada como el necesario principio en su inapelable camino hacia una nueva civilización.

En estos insulsos y superficiales postulados se aposentaba el ideario de un régimen que, tras el desastre económico de la guerra, se refugiaba en un tipo de política económica que extendió sus consecuencias hasta la década de los 50: la autarquía. El nuevo Estado totalitario proponía con ahínco el autoabastecimiento como motor y fundamento de una estructura económica rígidamente dirigida por el poder político. Este nacionalismo económico, en principio voluntariamente asumido como particularidad del ideal de los regímenes totalitarios, pronto se verá acrecentado por un factor externo: el boicot internacional de los vencedores en la guerra mundial contra el régimen fascista de Franco.

En esta situación de ruptura con lo anterior, de autarquía económica y de sueños de grandeza, había algo que ni siquiera el furor de la guerra había logrado modificar. En efecto, el cielo de nuestra provincia se mantenía impasible, derramando esa mezquina cantidad de lluvia anual que mantenía yermos los campos y truncadas las esperanzas de progreso¹. Y si la naturaleza mostraba esa rutina cruel de sol y

más sol, la guerra había acentuado la ruina en una agricultura maltrecha y agonizante por el abandono y la falta de brazos. El campo de la Axarquía seguía esperando soluciones que, ahora más que nunca, se encontraban muy lejos de ser aplicadas.

Y es que antes de ofrecer alternativas, el Régimen, nada más concluir el conflicto, se dedicaba a derogar el *I Plan Nacional de Obras Hidráulicas* que, como sabemos², fue aprobado en 1933, después de un arduo proceso de redacción coordinado por el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo. No obstante, a pesar de esta derogación, el Plan de Lorenzo, quien por cierto ocupará la presidencia del Consejo Nacional de Obras Públicas en 1948³, va a guiar, aunque con modificaciones y añadiduras, la política hidráulica española durante medio siglo.

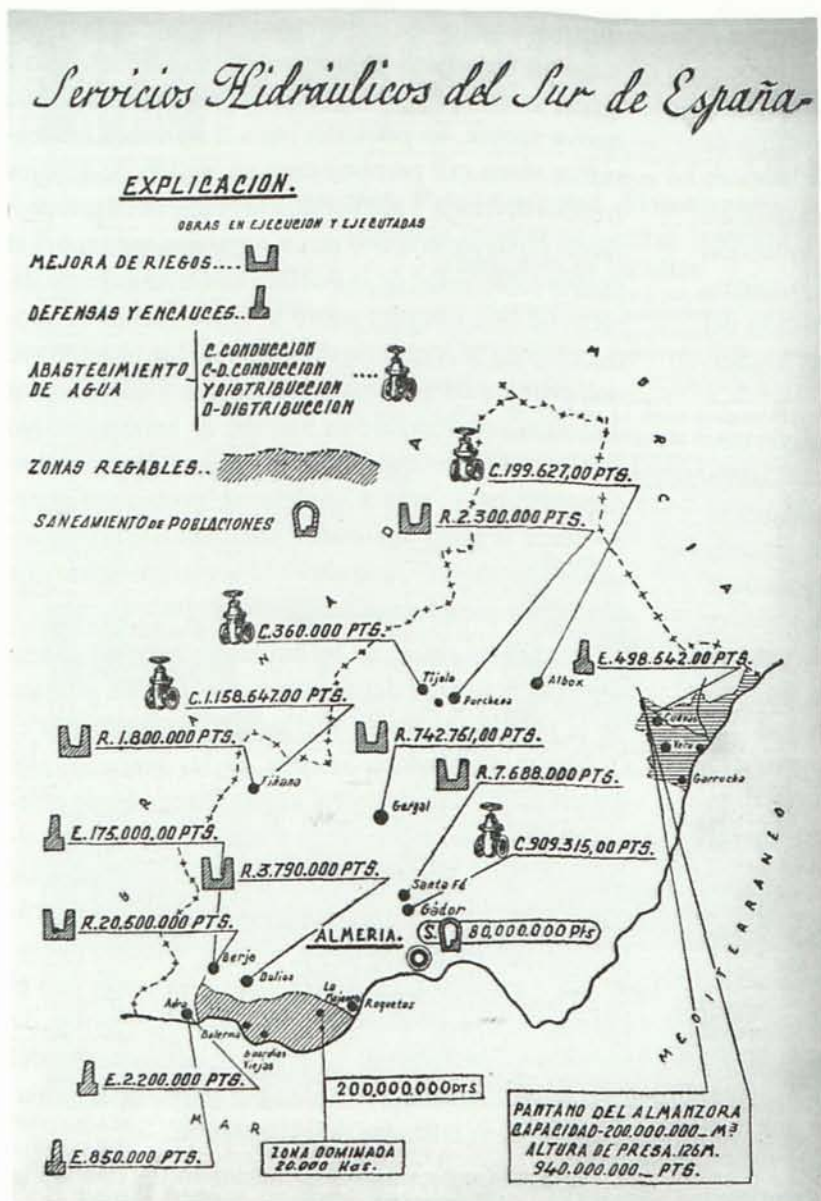
Entre 1945 y 1977 la política hidráulica de los distintos gobiernos franquistas se intensifica, hasta el extremo de que durante años la imagen del dictador se vinculó a la continua inauguración de pantanos, resultado evidente de las políticas de colonización que perseguían la extensión del regadío a zonas tradicionalmente ocupadas por cultivos de secano. Así, en el período comprendido entre 1950 y 1970, inmersos ya en los planes de desarrollo, el número de nuevas hectáreas se duplica, lo que supuso un crecimiento de la riqueza agraria y, por supuesto, del rendimiento del campo español⁴.

¹ La década de los 40 fue, por lo general, muy regular en cuanto a la media de sus precipitaciones, recogándose en torno a los 200 ó 250 mm. anuales de lluvia, sin que haya que destacar dentro de este período ningún año especialmente húmedo o seco. Así lo pone de manifiesto CAPEL MOLINA, José Jaime: *Climatología de Almería*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1990, pp. 29-30.

² Véase FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «Antecedentes del pantano de Cuevas del Almanzora. Historia de una frustración (2ª parte)», en *Axarquía*, nº 9, 2004, p. 137.

³ GIL OLCINA, Antonio: «Lección inaugural», en *Acto de apertura del curso 2000-2001. Universidad permanente*, <http://www.ua.es/>

⁴ *Ibidem*.



Mapa provincial elaborado en 1959 por los Servicios Hidráulicos del Sur de España, en donde se contempla la construcción del pantano del Almanzora y la extensión regable tras su puesta en servicio. (Veinte años de paz en el Movimiento Nacional bajo el mando de Franco. Provincia de Almería 1939-1959)

Pero los nuevos planes hidráulicos estatales contemplaban también los llamados trasvases intercuenas. Uno de ellos, el Tajo-Segura, se concluirá en plena transición democrática, cuando en 1979 las aguas del Tajo crucen el túnel del Talave. Si bien estos aportes han beneficiado y benefician en mayor medida a la cuenca receptora en la Región de Murcia, nuestra comarca se ha venido aprovechando de unos escasos hectómetros cúbicos⁵ anuales antes de la construcción del pantano del Almanzora o duran-

⁵ Esta información me ha sido proporcionada por Luis Valero Pérez, miembro del Sindicato de Riegos de Cuevas.

te aquellos períodos en que las reservas de éste se han visto mermadas por la sequía, tal y como ocurre en la actualidad.

EL TÍMIDO RESURGIR DE UN PROYECTO OLVIDADO

En este marco de expansión hidráulica, inaugurado a mediados de los cuarenta, habría que situar el resurgimiento de un proyecto tantas veces demandado y otras tantas olvidado. Desde que en 1919 Lucio Martín Santamaría, presidente de la Cámara Agrícola de Vera, reivindicase la construcción del pantano de la Ballabona y analizase sus benéficas repercusiones sobre el baldío de la Axarquía⁶, el asunto se había convertido en una constante en el ámbito de la política y economía comarcales. Pero tras el indolente período republicano, en que se desestimó por completo, y la consiguiente pausa bélica, el proyecto volvía a recobrar su actualidad, aunque esta vez no lo hiciese desde el clamor popular, sino más bien desde un paternalismo estatal que dentro de su política de regiones devastadas trataba de otorgar salidas de desarrollo a las zonas deprimidas.

Con más afán propagandístico que de eficiencia real, el Régimen trataba de divulgar sus logros mediante una serie de publicaciones que recogiesen las obras ejecutadas y las inversiones a realizar en la provincia. Una de éstas se anunciaba con el título *Almería en el camino de la ordenación económico-social*⁷, y constituía un compendio de

iniciativas agrupadas bajo dos epígrafes: obra realizada y proyectos urgentes. Además de su recorrido por inversiones de toda índole en sectores sociales, educativos y económicos, dedicaba un apartado a las «Obras hidráulicas». Con un leve vistazo, se podían vislumbrar las prioridades de un Estado que aún no poseía capacidad de financiación para afrontar las

⁶ FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: Op. cit., pp. 124-125.

⁷ Se trata de una memoria de actuaciones, profusamente ilustrada con fotografías, mapas y gráficos, que pasa revista a la gestión del Gobierno en la provincia de Almería en los años comprendidos entre 1947 y 1950. Se imprimió en la capital, en el establecimiento tipográfico de Emilio Orihuela en diciembre de 1950.

grandes obras de la década posterior, ya que por el momento se limitaba al alumbramiento de aguas subterráneas para riegos; es el caso de las 70.000 pesetas que, con esta finalidad, destina al municipio de Cuevas, único beneficiado entre las localidades de la comarca. El otro objetivo estribaba en la defensa y encauzamiento de ríos y ramblas cuya inversión de 548.000 pesetas vuelve a repercutir en la misma población, esta vez mediante la reconstrucción del muro de defensa del Almanzora realizada por los Servicios Hidráulicos del Sur de España.

Ahora bien, si tuviésemos que destacar algún otro contenido de este documento, este sería indudablemente el que alude a la futura construcción de pantanos. Hasta cuatro de estas infraestructuras se contemplan para la provincia de Almería, ubicándose dos de ellas en la comarca del Levante. Aunque resulte llamativo, los proyectos estatales de finales de los cuarenta incluían la construcción de un pantano en Los Orives y otro en la Ballabona, retomando en este último caso la antigua ubicación que durante la dictadura riverista se estudió como reservorio final del canal del Almanzora. La materialización de ambas presas dotaría de riegos a una extensión de 15.000 hectáreas repartidas por los términos de Cuevas, Pulpí, Vera, Antas y Turre. A parte de la espectacularidad del anuncio, poco más puede extraerse de lo que más bien habría que considerar como una declaración de buenas intenciones, a pesar de que *«han continuado sin desmayo estos trabajos, algunos de los cuales se encuentran muy adelantados y con optimismo muy fundado respecto a su viabilidad; en consecuencia, se propone como realizaciones urgentes la terminación definitiva de los proyectos y [su] construcción (...)»*⁸.

Como tendremos oportunidad de comprobar, la referida urgencia, como en tantas otras ocasiones había ocurrido a lo largo de esta crónica de incumplimientos, se diluyó en el complejo y confuso entramado burocrático del primer franquismo. Y mientras tanto se inauguraba una nueva década repleta de irregularidades en los índices de precipitación; así, a un inicio húmedo allá por 1951, en que las lluvias recogidas sobrepasan con mucho la media provincial, suceden años como el de 1953 considerado entre los más secos del siglo⁹, lo que ocasionaría graves pér-

didias a la agricultura, fundamentalmente en las plantaciones de cítricos de la comarca. Sólo en este año y en el posterior de 1954, y como consecuencia de esta nueva sequía, se perderán unos trescientos mil naranjos, cien mil parras y casi un millón de árboles frutales diversos¹⁰, sumiendo a la comarca en una profunda crisis agraria con serias repercusiones sobre la propia estabilidad de la población. Consecuencia directa de este desastre sobre la única fuente de producción de la Axarquía de entonces fue el inicio de una primera corriente migratoria que hizo menguar de forma considerable su número de habitantes. No podemos olvidar que esta tendencia al decrecimiento poblacional venía a agudizar un proceso afianzado desde la crisis y posterior abandono de las explotaciones mineras¹¹, que ahora se aceleraba sobre una población completamente mermada.

Pudo esta situación de imperiosa necesidad despertar la actividad del máximo responsable político de la provincia, único interlocutor aceptado por el Gobierno de Madrid. Se sabe de las gestiones del gobernador civil, Ramón Castilla Pérez, desde principios de los años 50, quien a instancia de los alcaldes afectados se desplaza a la capital en reiteradas ocasiones con el fin de arrancar compromisos, trámites y plazos de ejecución sobre el ansiado pantano del Almanzora. Se suceden las entrevistas con el entonces titular de Obras Públicas, Conde de Vallengano, solicitando la urgente intervención del Estado ante la situación límite por la que atravesaba, sobre todo, la comarca del Almanzora.

Las gestiones dan sus primeros frutos cuando la Asesoría Geológica y la Jefatura de Sondeos, ambos órganos dependientes del Ministerio de Obras Públicas, comienzan en septiembre de 1954 los estudios sobre la futura ubicación de la presa en el paraje de El Cebollar, a cuatro kilómetros de Cuevas del Almanzora. Ahora bien, con anterioridad a este punto se habían tanteado otros dos emplazamientos, Campillo de San Miguel y Ballabona, más arriba en el curso del Almanzora, que por las condiciones topográficas de las cerradas parecían adecuados para

¹⁰ Los datos sobre las repercusiones de la sequía están extraídos del *Yugo*, nº 5.226, de 10 de mayo de 1955, y, aunque desconocemos si se trata de una información contrastada por el redactor, nos puede dar una idea bastante aproximada de las nefastas consecuencias que sobre la comarca tuvo el asentamiento de este periodo seco.

¹¹ No pasemos por alto los casos de Cuevas y Vera; la primera llegó a alcanzar los 26.000 habitantes según el Censo de 1910, mientras que la segunda en esa misma fecha alcanzaba las 8.600 almas. En 1950, los descensos habían sido muy significativos -11.000 y 4.500 respectivamente-, lo que suponía un punto de partida nada alentador si tenemos en cuenta la nueva sangría demográfica derivada de esta crisis agraria.

YUGO
 Año XVII Núm. 5.225 ALMERIA, Domingo 8 Mayo 1955. Precio: UNA PTA.
 General Segura, 10 - Teléfonos: Redacción, 1800. Administración, 1282

NOVEDADES DE LA TEMPORADA
 mucha calidad y precios reducidos
 Calzados *Sinicos*
 FRANCIS PLAZA
 (PASS A LA VITINA PASADA)

Desbordante emoción en Cuevas y Vera al conocer el anteproyecto del Pantano del Almanzora

EDITORIAL
EL PANTANO DEL RIO ALMANZORA

Cuando se anunció que el Ministerio de Obras Públicas había aprobado el anteproyecto del Pantano del Almanzora, en Cuevas y Vera se produjo una explosión de alegría que se reflejó en todas las manifestaciones de la población. Este hecho, que constituye un hito en la historia de nuestra provincia, ha despertado un gran interés en toda España. El pantano del Almanzora, que se proyecta en el río del mismo nombre, en el término municipal de Cuevas de Vera, tiene una capacidad de 150 millones de metros cúbicos. Este proyecto, que se proyecta en el río del mismo nombre, en el término municipal de Cuevas de Vera, tiene una capacidad de 150 millones de metros cúbicos. Este proyecto, que se proyecta en el río del mismo nombre, en el término municipal de Cuevas de Vera, tiene una capacidad de 150 millones de metros cúbicos.

Quinientos millones de pesetas importará la realización de las obras

El aumento de la renta provincial y los beneficios que han de reportar son incalculables. Ferrovias manifestaciones con vivas a Franco, al Ministro de Obras Públicas y al Gobernador civil

Hoy a las 10 horas de la mañana se celebró en Cuevas de Vera una gran manifestación en honor del anteproyecto del Pantano del Almanzora. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación.

"El Gobierno se ocupa preferentemente de los problemas de Almería"
"A LA VISTA DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS PROYECTOS, DAREMOS A LAS OBRAS LA RAPIDEZ MÁXIMA QUE ADMITAN"
 NOS DICEN EL DIRECTOR GENERAL DE COLONIZACIÓN, DON ALEJANDRO DE TORREJÓN Y MONTEJO



Hoy a las 10 horas de la mañana se celebró en Cuevas de Vera una gran manifestación en honor del anteproyecto del Pantano del Almanzora. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación.

Contra el dolor
OKALFEINA
 REGISTRADO INTERNACIONALMENTE

Una jornada histórica en Cuevas y en Vera

Cuevas y Vera vivieron una gran jornada histórica en honor del anteproyecto del Pantano del Almanzora. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación.

Vera y Cuevas expresan su júbilo por el Pantano del Almanzora



El júbilo en Vera y en Cuevas de la noticia de la aprobación del anteproyecto del Pantano del Almanzora. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación. En esta ocasión, los vecinos de Cuevas y Vera se reunieron en un gran patio de la casa de la parroquia para celebrar una gran manifestación.

Portada del diario almeriense *Yugo* en su edición del domingo, 8 de mayo de 1955, haciéndose eco de las manifestaciones que se desarrollaron en Cuevas y Vera a raíz de la aprobación del anteproyecto del pantano del Almanzora. (Col. del autor)

construir un embalse, si bien desde un punto de vista geológico resultaron ser ubicaciones totalmente inaceptables. En los primeros días de mayo de 1955 salta la noticia a los medios de comunicación nacionales y provinciales: el Ministerio de Obras Públicas ha recepcionado los informes favorables, emitidos por los dos organismos, sobre la ubicación proyectada para el emplazamiento del pantano. Como consecuencia, se anuncia la elevación de los mismos a la Delegación de los Servicios Hidráulicos del Sur de España para el inmediato estudio del anteproyecto¹². A pesar de la imprecisión lógica de estos

primeros estadios en la resolución del proyecto, se arrojan algunos datos sobre la futura infraestructura. Se avanza así que la altura de la presa será de 78 metros y su capacidad estará en torno a los 150 millones de metros cúbicos (150 hectómetros cúbicos); incluso se aventura el coste aproximado de la obra en 500 millones de pesetas. El futuro pantano, a diferencia de cómo había sido concebido en anteriores reivindicaciones, restringía su finalidad a la recogida de las aguas sobrantes en época de lluvias, abandonándose aquel antiguo objetivo que, además, lo convertía en reservorio final de los aportes procedentes de otras cuencas¹³. De igual modo, se incide sobre la superficie susceptible de riego, que superará las diez mil hectáreas de una zona comprendida dentro de los términos municipales de Cuevas del Almanzora, Vera, Antas, Pulpí, Turre y Mojácar.

¹² La cobertura de la noticia en la prensa tanto provincial como nacional denota el grado de expectativas que sobre este proyecto se abrigaba en la sedienta tierra de Almería y la trascendencia que tal deci-

¹³ Véanse FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «Antecedentes del pantano de Cuevas del Almanzora. Historia de una frustración», 1ª y 2ª parte, en *Axarquía*, nº 8 y 9.



Concentración de ciudadanos en la plaza de la Constitución antes de la salida de la manifestación convocada para las seis de la tarde de aquel sábado, 7 de mayo. Banderolas al viento y ambiente festivo en una jornada histórica.

(Fotografía de José Ballestrín / Col. del autor)

quidas anuales cuando se transformen en regadío. Por consiguiente, toda la zona regada rendiría al año más de trescientos millones de pesetas y lo haría de una forma inmediata. Si se compara esta cifra con el importe total de las obras, que en principio se estimaba en unos quinientos millones de pesetas, se aceptará la enorme rentabilidad del pantano cuyo coste quedaría ampliamente amortizado en tan sólo dos campañas agrícolas.

CUEVAS Y VERA MANIFIESTAN SU JÚBILO EN LAS CALLES

El 23 de abril de 1955 el director general de Obras Hidráulicas ordena telegráficamente a los Servicios Hidráulicos de Málaga que, «sin pérdida de tiempo y con la máxima velocidad», se proceda a la redacción del correspondiente anteproyecto del pantano. Supone esta orden el detonante de un flujo telegráfico continuo entre Madrid y Almería informando de una decisión que, no por esperada, resultaba menos trascendental. De este modo, el 7 de mayo el gobernador civil de la provincia comunica a la Alcaldía de Cuevas la orden adoptada por el ministro de Obras Públicas sobre la confección del anteproyecto. De inmediato, Agustín Soler Bans, alcalde en funciones

en ausencia de Antonio García-Alix, hace público un bando por el que se convocaba a todos los cuevanos a congregarse el día 9 a las once y media de la mañana en la plaza del Ayuntamiento «para expresar públicamente al Caudillo, al Señor Ministro de Obras Públicas y primera Autoridad de la provincia la gratitud del pueblo y la esperanza de ver pronto realizada la obra magna que transformará y engrandecerá a nuestro pueblo»¹⁴. Debido a una contraorden desde Almería, el mismo Soler Bans publica un nuevo bando con idéntica fecha mediante el cual se convoca a una manifestación para las seis de la tarde del mismo día 7 de mayo, «esperando de todo el vecindario su mayor asistencia y advirtiendo que todo el comercio, industrias, bares y demás sitios de trabajo y esparcimiento deberán permanecer cerrados en este tiempo»¹⁵.

Por mucho que la prensa del momento se empeñase en hablar de manifestaciones espontáneas, las autoridades franquistas se habían encargado de no abandonar nada al azar para que esta expresión

¹⁴ Bando publicado el 7 de mayo de 1955. Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora (en adelante AMCA), Expedientes, leg. 658.

¹⁵ Bando publicado el mismo día 7 de mayo de 1955. AMCA, Expedientes, leg. 658.



La numerosa manifestación recorre las principales calles de la localidad en medio de gritos y consignas en favor del Régimen y sus representantes. (Foto de José Ballestrín / Col. del autor)

multitudinaria de júbilo fuese todo un éxito. Buena prueba de este afán fue la actuación del propio Ayuntamiento de Cuevas, quien puso en juego toda su estructura político-administrativa. Soler Bans se encargará de dirigir, con la misma fecha de los dos bandos anteriores, convocatoria a los alcaldes pedáneos para que, acompañados del vecindario de su barriada, «a ser posible en su totalidad», se concentren delante del Ayuntamiento a la hora y el día señalados¹⁶. Se avisaba de que allí se encontrarían los medios de prensa y radio que, procedentes de Almería, cubrirían el desarrollo de las manifestaciones y todo lo que pudiese acontecer. No se quería dejar nada a la improvisación; ni el recorrido, ni los contenidos de las pancartas, ni los vítores y cánticos colectivos durante la manifestación, todo había sido orquestado con detalle por las autoridades locales para que el resultado final fuese una perfecta puesta en escena de adhesión al Régimen ante los medios de comunicación.

Ambas localidades fueron engalanadas para la ocasión como si de un día festivo se tratase. Las principales calles y plazas por donde debían transcurrir

¹⁶ Citación a los alcaldes pedáneos fechada el 7 de mayo de 1955. AMCA, Expedientes, leg. 658.

las manifestaciones se habían adornado con colgaduras y banderolas; las ventanas y balcones cubrían sus rejerías con paños multicolores y el repique de campanas se mezclaba con el zumbido de los cohetes. Las bandas de música municipales recorrían las calles interpretando alegres marchas y —según la crónica periodística del momento— lo hacían «entre vítores del público que las rodeaba y acompañaba por todas partes»¹⁷.

Desde las cinco de la tarde comenzaron a concentrarse en la plaza del Ayuntamiento de Cuevas hombres y mujeres tanto del casco urbano como de las pedanías, que se habían desplazado hasta allí en camiones. Con puntualidad británica, a las seis de la tarde de aquel sábado 7 de mayo de 1955 el alcalde accidental, Agustín Soler Bans, junto a «los más caracterizados representantes de la Iglesia, la Judicatura, el Registro de la Propiedad, la Banca, la Industria y el Comercio, la Medicina, la Enseñanza, el Trabajo»¹⁸, encabezan una manifestación arropada

¹⁷ Este ambiente festivo es recreado por la crónica de prensa del día siguiente, 8 de mayo, dedicando el *Yugo*, medio oficial del Movimiento cuatro planas a detallar lo que sucedió en aquella jornada vespertina.

¹⁸ *Yugo*, nº 5.225, de 8 de mayo de 1955.

por más de tres mil personas que va a recorrer las principales vías de la localidad. La manifestación transcurrió pausadamente en medio de un ambiente festivo y distendido: «*Expresiones felices en los semblantes. Los vítores a Franco se multiplicaban y los gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! sonaban por todas partes, junto con los vivas al Ministro de Obras Públicas y al Gobernador Civil. Era un nuevo renacimiento, una nueva conquista en la que se adentraba con todos sus afectos el vecindario. Los oradores improvisados surgían por doquier y en las plazas y en las esquinas de las calles, sobre los hombros de unos, subidos en una silla o encaramados en una ventana, las arengas enardecían los ánimos...*»¹⁹. Así se expresaba, con este estilo ampuloso y altisonante tan común al lenguaje periodístico de entonces, el redactor de la crónica, más preocupado del mensaje de adhesión al Régimen que se pudiera derivar de la información plasmada que de la fidelidad a los hechos reflejados. Aunque en este caso cualquier exageración podría estar justificada como respuesta a una espera de siglos: el pantano del Almanzora, fuesen cuales fuesen las denominaciones de las que se había revestido, se había convertido en una reivindicación que ya reposaba en la idiosincrasia de las gentes de la Axarquía, en su única redención frente a décadas de regresión y olvido. Por ello, aunque sólo fuese el anuncio de la realización del anteproyecto, etapa ésta muy distante de la materialización final de la obra, y por mucho que las expresiones populares hubiesen sido escrupulosamente dirigidas desde la cúpula local y provincial del Movimiento, para el pueblo aquella fue una jornada de esperanza, de perspectiva de cambio, que seguramente contó con abundantes y sinceras manifestaciones de júbilo y entusiasmo.

La manifestación concluyó en el mismo lugar de donde había partido. Desde el balcón central del Ayuntamiento Soler Bans y los concejales Bravo y Castro Sabiote pronunciaron discursos en los que se manifestaba, sobre todo, gratitud a Franco y su Gobierno, así como el reconocimiento a la labor de gestión e intermediación que durante los meses precedentes había llevado a cabo el gobernador de la pro-



Otro momento de aquella muestra de júbilo colectivo. Pueden apreciarse los contenidos de las pancartas que portaban los manifestantes con fervorosos mensajes de adhesión al Gobierno de Franco. (Foto Ruiz Marín / Col. Francisco Belmonte)

vincia Ramón Castilla Pérez, y todo ello —según el cronista— en medio de un indescriptible entusiasmo del público «*que no cesó de aplaudir y vitorear durante mucho rato*».

Durante la manifestación de Cuevas se lucieron numerosas pancartas que, como no podía ser de otro modo, expresaban la profunda adhesión al Régimen y a sus máximos dirigentes. Merece la pena destacar ahora algunas de estas perlas que nos transmiten ese lenguaje en exceso servil y laudatorio que se constituía en ineludible ingrediente de las grandes concentraciones de respaldo al franquismo: «*¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Cuevas del Almanzora te bendice una vez más*», «*Viva nuestro Gobernador civil, Castilla Pérez, salvador de Cuevas del Almanzora*»,

¹⁹ Ibidem.



Al final de la manifestación, la multitud se concentró frente al balcon del Ayuntamiento, desde donde se pronunciaron varios discursos de agradecimiento a las autoridades franquistas. (Foto Ruiz Marin / Col. del autor)

«Viva nuestro Ministro de Obras Públicas, que ha convertido en realidad nuestro ansiado pantano de Cuevas del Almanzora», «¡Viva Franco!», «El Comercio hace suyo el júbilo de Cuevas por su reivindicación. Nuestro pantano es la obra cumbre de nuestro Caudillo; el conde de Vallellano es el mejor paladín de la vega del Almanzora. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!», «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Salvaste a España y ahora redimes al valle del Almanzora», «Los agricultores de Cuevas del Almanzora y su comarca, con cariño y emoción, a su Ministro de Obras Públicas»²⁰...

A la misma hora que la de Cuevas, otra manifestación recorría las calles más importantes de Vera. Presidida por su alcalde, Francisco Rodríguez Segura, y lo más granado y representativo de aquella sociedad, se dirigieron hacia la ermita de la Virgen de las Angustias donde se entonó una salve. Acto seguido se encaminaron hacia el teatro Cervantes, lugar elegido para la conclusión del acto mediante los discursos de Rodríguez Segura y Ramallo Brodin, quienes obviamente dirigieron sus palabras de gratitud al enaltecimiento de las autoridades de Almería y Madrid.

²⁰ Ibidem.

DE LA ESPERANZA A LA RESIGNACIÓN

Cincuenta años después, en la memoria de algunos protagonistas de aquella jornada se mantiene aún fresco el ambiente vivido, el entusiasmo y los sentimientos desbordados, el optimismo que se respiraba como si realmente el pantano estuviese construido y sus aguas ya regasen los sedientos campos de la comarca. Nadie podía imaginar entonces que una obra, cuyo inicio se anunciaba sin atisbo de tardanza para el año siguiente, se demoraría casi treinta años más. Y es que las autoridades locales, imbuidas de ese mismo optimismo general que las de Madrid se encargaban de reforzar, anunciaban su inminencia a bombo y platillo. Tras el anuncio del anteproyecto y la jornada del 7 de mayo, una comisión integrada por el alcalde, Antonio García-Alix Soler, el segundo teniente de alcalde, Agustín Soler Bans, y el ingeniero, también cuevano, Miguel Márquez Soler, se desplaza a Madrid con el fin de recabar información sobre algunos proyectos que, como la nueva red de aguas potables, se tenían solicitados. Por la actualidad de los acontecimientos, la agenda de los cuevanos incluía una visita al Ministerio de Obras Públicas donde fueron recibidos por su titular. Se les comunicó, contra toda suposición previa, que las

obras del pantano comenzarían antes de finalizar 1955, ya que los trámites se estaban llevando con tal ligereza que se había iniciado la redacción del proyecto. Además, se les informaba de que el pantano de Cuevas era una de las infraestructuras del futuro Plan Almería, análogo en su concepción a los planes hidráulicos de Jaén y Badajoz, y, por ese motivo, prioritario en la política agrícola del Gobierno²¹. La entrevista que mantuvieron después con el director general de Obras Hidráulicas, García Sola, no hizo sino confirmar las excelentes perspectivas en relación a la infraestructura, anunciando éste su visita al emplazamiento de la presa a finales de junio.

Con estas perspectivas tan halagüeñas, podemos imaginar el regocijo con que aquella comisión emprendió el viaje de retorno y el recibimiento que se le brindó a su llegada a la localidad. En efecto, cuando regresa el 30 de mayo es objeto de una espectacular recepción a la entrada de la ciudad por las autoridades y el pueblo²². A continuación, se desplazó al Ayuntamiento donde el alcalde convocó pleno extraordinario para informar detalladamente sobre las gestiones de la comisión por los despachos de Madrid, insuflando nuevas esperanzas sobre una población que no tardaría en descubrir la poca consistencia de aquellas promesas.

Cuando en 1959 se publica uno de esos informes²³ propagandísticos en los que tanto se prodigó la dictadura franquista, se incluía el pantano del Almanzora, considerado ya en su primera etapa de ejecución, *«que de ser una utópica aspiración se ha convertido ya en una espléndida realidad»*. No podemos asegurar si la realidad a la que se refiere esa afirmación es la construcción de la carretera de acceso a los trabajos del pantano, única obra relacionada con esta infraestructura que por aquellos años se ejecutaba sin demasiada continuidad. Lo cierto es que de aquellas promesas, de aquella celeridad en su ejecución, de aquel interés prioritario no quedaba

²¹ Contenido en Sesión Extraordinaria del Pleno Municipal de 30 de mayo de 1955. Actas Capitulares, AMCA, lib.

²² «Cariñoso recibimiento al Alcalde», así titulaba mi padre, Diego Fernández García, la columna que, como corresponsal, insertó en el *Yugo*, el 3 de junio de 1955.

²³ *Veinte años de paz en el Movimiento Nacional bajo el mando de Franco. Provincia de Almería (1939-1959)*, Almería, Jefatura Provincial del Movimiento, 1959.



Calurosa recepción brindada al alcalde Antonio García-Alix en las inmediaciones de Cuevas a su vuelta de Madrid el 30 de mayo de 1955. (Foto Ruiz Marín / Col. Francisco Belmonte)

nada en absoluto. Eso sí, las cifras que ahora se barajaban eran por completo diferentes: el presupuesto había crecido de los 500 millones de 1955 a los 940 actuales, y ello porque la altura de la presa aumentaba hasta los 126 metros y la capacidad a 200 hectómetros cúbicos. Pero el pantano no terminaba de abandonar esa eterna fase de proyecto en la que siempre había estado postrado, a pesar de que algunos trabajos de repoblación forestal y otros relacionados con la corrección de la cuenca baja del Almanzora hiciesen albergar durante un tiempo ciertas esperanzas sobre la inminente y definitiva construcción de la presa.

No fue así. Había transcurrido una década, la de los 60, sumida en la más indignante inactividad. Se habían sucedido dos planes de desarrollo y un tercero se anunciaba en trance de aplicación; aún se escuchaba el fragor de los fastos por los *XXV Años de Paz* y, a pesar de todo, este rincón del sureste peninsular continuaba acosado por el endémico olvido institucional. Ni siquiera la favorable coyuntura económica de aquellos años de desarrollismo o de «*milagro español*», como otros lo titularon, logró otorgar realidad a este proyecto que acostumbraba a dormir en los despachos ministeriales. Y si la administración franquista no se apiadaba de nosotros, menos aún lo hacía nuestro cíclico clima que, cuando tocaba, recrudecía nuestra situación de penuria con una sequía histórica. Así ocurrió en 1961, año en extremo seco que aún perdura en la memoria de los habitantes de la comarca por la escasez generalizada de agua para el uso doméstico y el agotamiento de algunas fuentes tradicionales. Pero si nefastas fueron las consecuencias para la vida cotidiana, los daños sobre el sector agrario se consideraron gravísimos, fundamentalmente en los cítricos y el olivar de la mitad norte de Almería. Pues fue en esta última zona donde se registraron las precipitaciones anuales más pobres, destacando por su escasez los 53,5 litros por metro cuadrado de Cuevas del Almanzora²⁴.

Ahora bien, por paradójico que pueda parecer, en nuestra sedienta comarca lo que siempre ha soliviantado a sus sacrificados habitantes no ha sido tanto la merma de agua, cuanto la abundancia de la misma y la imposibilidad de almacenarla como recurso para otras épocas de garantizada escasez, máxime cuando éste constituía el fundamento más sólido de una reivindicación ancestral: la construcción del pantano. Desde 1969, año excepcionalmente húmedo, el Almanzora estaba vertiendo al mar ingentes cantidades de agua ante la ausencia de reservorios, manteniendo un caudal estable durante períodos más o menos prolongados. Esta situación que, aunque excepcional en el régimen del río se había convertido en habitual a lo largo de los últimos inviernos, resultaba especialmente llamativa a principios de 1972 cuando el Almanzora, después de un noviembre muy abundante en precipitaciones y un invierno de copiosas nevadas en su cabecera, llevaba dos meses arrojando aguas al Mediterráneo. Ante tan atípica situación, los ingenieros de Confederación Hidro-

gráfica del Sur de España proceden a la medición de los aportes del río en su desembocadura, resultando unos siete metros cúbicos por segundo²⁵. El desconocimiento del estadio de ejecución en que se encontraba el proyecto después de tantos años de silencio, unido a una panorámica que justificaba más que nunca la realización urgente de la obra, empujaron al alcalde de la localidad, Jesús Caicedo Gómez y a Emilio Mulero, como presidente de la Hermandad de Labradores, a elevar en tono de súplica —no había otro modo de hacerlo sin consecuencias— un escrito en el que se pretendía plasmar la dilatada angustia de una comunidad agrícola sometida a los caprichos de un clima irregular, lo que exigía soluciones contundentes, pudiéndose resumir el espíritu de su misiva con las siguientes palabras: «(...) *mas el problema de casi la mitad de la provincia de Almería, si se resolvería si contáramos con el embalse del Almanzora, que según los técnicos suficientemente puede ser abastecido con el caudal de lluvia que en la comarca cae, si ésta es aprovechada en embalse, y con su existencia, además, tendríamos esperanzas que, como pantano de cola, en determinadas épocas del año podríamos recibir aquellas aguas del trasvase del Tajo, cuando no sean necesarias en Alicante y Murcia, y que por imperiosa ley física han de ir a parar al mar*»²⁶.

Al margen de una cortés repuesta por parte del secretario de Franco, en la que les comunicaba que había cursado su petición (construcción del pantano del Almanzora) al Ministerio de Obras Públicas «*a los fines oportunos de trámite y resolución que proceda*»²⁷, nada más se desprendió de aquella súplica del alcalde cuevano. Habría que esperar a la muerte del dictador y a la posterior consolidación del régimen democrático para que este sueño de siglos se hiciese realidad.

EL TRAVASE TAJO-SEGURA

Mientras tanto, otro de esos grandes proyectos de trasvase intercuenas comenzaba a dar los primeros pasos hacia su materialización. Aprobado en 1967, las primeras obras que integraban el acueduc-

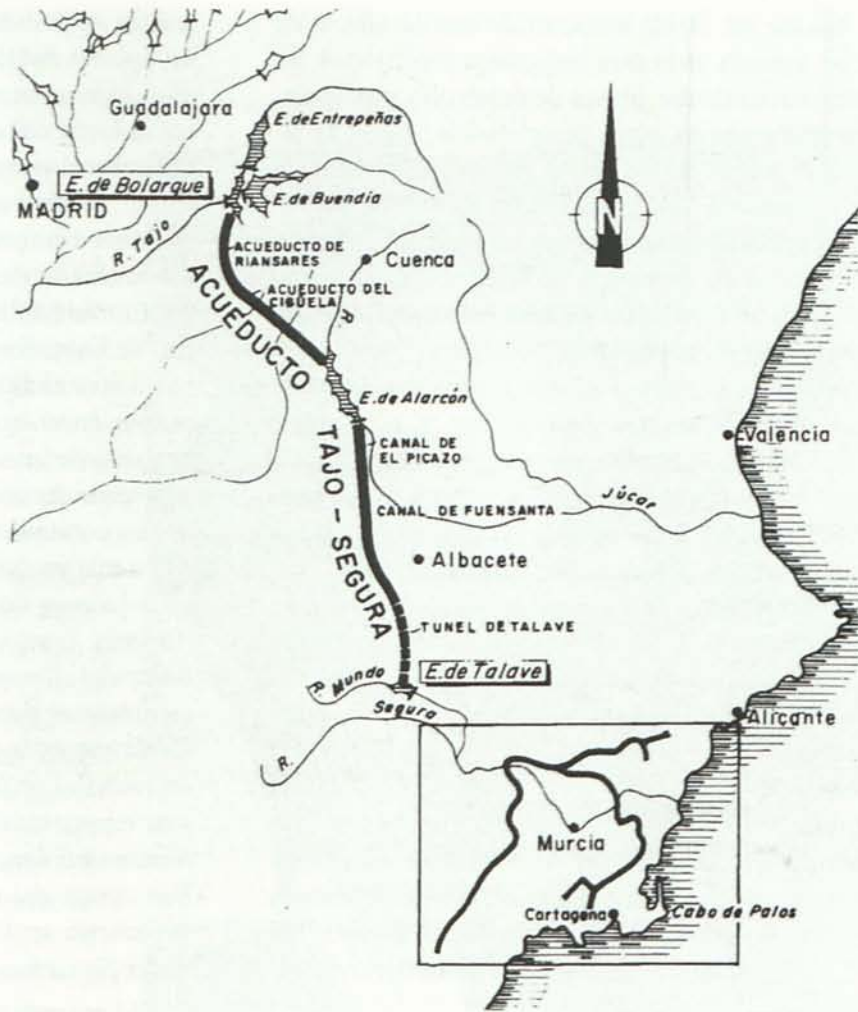
²⁵ Estos datos se hallan reflejados en el escrito que, bajo el título *Al caudillo de España*, remiten Jesús Caicedo Gómez, alcalde de Cuevas del Almanzora, y Emilio Mulero, presidente de la Hermandad de Labradores de la misma localidad, a principios de 1972 (sin poder precisar más porque no está fechada). AMCA, Expedientes, leg. 658.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Saluda del secretario de S. E. el Jefe del Estado a don Jesús Caicedo Gómez, 15 de febrero de 1972. AMCA, Expedientes, leg. 658.

²⁴ CAPEL MOLINA, José Jaime: *Op. cit.*, p. 30.

to Tajo-Segura se inauguran a finales del año siguiente. Pero como bien sabemos²⁸, la génesis de esta descomunal infraestructura habría que buscarla unas décadas antes, allá por los años de la II República. Parece ser que la idea de trasladar recursos hídricos desde la cabecera del Tajo para regar el semiarido sureste peninsular²⁹ surgió, precisamente, del viaje que los ingenieros Manuel Lorenzo Pardo y Clemente Sáenz realizaron por tierras de Cuevas del Almanzora y del Campo de Cartagena en octubre de 1932. La desolación de aquellos campos impresionó sobremanera a los dos facultativos, hasta el punto de que Sáenz escribiría muchos años después un artículo en la *Revista de Obras Públicas*, donde ponía de manifiesto esta dramática situación: «La población de Cuevas había descendido en unos años de 30.000 habitantes a unos 13.000 (según el INE en 1910 la población era de 26.130, en 1920 de 20.403, en 1930 de 13.295 y en 1940 de 9.530): la calamitosa coincidencia de una crisis minera con seis años de absoluta sequía había obligado a emigrar a la mayoría de la población rumbo a Barcelona, con el alcalde a la cabeza, y se nos mostraba un inmenso desierto de arenas, que en otro tiempo había sido productivo naranjal»³⁰. El mismo Clemente Sáenz explicaría que en el viaje de regreso a Madrid, cuando comentaban el insostenible panorama que habían contemplado, surgieron algunas ideas y soluciones que alumbraban la posibilidad de trasladar ingentes cantidades de agua desde la cuenca alta del Tajo a las sedientas y agostadas tierras del norte de Almería, Murcia y sur de Alicante.



El mapa recoge el trazado del trasvase desde la cuenca alta del Tajo hasta el Talave, en la cuenca del Segura. En la parte inferior derecha se refleja un recuadro que contempla las canalizaciones del postravase, una de las cuales se dirige hacia Lorca y las tierras del Bajo Almanzora.

(50 años de la Confederación Hidrográfica del Tajo / Ministerio de Medio Ambiente)

²⁸ Véase FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «Antecedentes del pantano de Cuevas del Almanzora. Historia de una frustración (2ª parte)», nº 9, 2004, p. 137.

²⁹ Así lo aventura FLORES MONTOYA, F. Javier: «La Confederación Hidrográfica del Tajo y el Trasvase Tajo-Segura», en Flores Montoya, Francisco Javier (coord.): *50 Años de la Confederación Hidrográfica del Tajo*, Madrid, 2004, p. 191-192.

³⁰ *Ibidem*.

No tardaría este pensamiento en adoptar naturaleza oficial, pues en el *Plan Nacional de Obras Hidráulicas* de 1933, de cuya redacción se había encargado el propio Lorenzo Pardo, planteaba como uno de sus objetivos la corrección del desequilibrio económico entre la vertiente atlántica y mediterránea por la inexistencia de infraestructuras de distribución de recursos. De este modo, en referencia al Segura, nos dice que su cuenca se halla agotada y, por consiguiente, su enorme potencial productivo en estado latente, a la espera de que nuevos aportes hídricos la regeneren, despertándose así su potencial económico. Aquella planificación hidráulica de la República desembocó en el *Plan de Mejora y Ampliación de los Riegos de Levante* que pretendía el trasvase de aguas desde las altas cuencas del Guadiana y el Tajo, con un volumen total de 2.298



Al mediar la década de los 80, el anhelado pantano ya es una realidad. Aquí lo contemplamos con sus reservas muy cerca del 80%. (Foto José Manuel Alarcón)

hectómetros cúbicos anuales, para convertir en regadío 338.000 hectáreas de Almería, Murcia, Alicante, Valencia, Albacete y Cuenca. Para trasladar las aguas hasta la parte más meridional de esta amplia zona regable, es decir la cuenca baja del Almanzora, se preveía la construcción de un acueducto que desde el Talave, punto de recepción del Tajo en la cuenca del Segura, «pasarán las aguas al valle del Segura, cruzándolo sobre la presa del Cenajo, en cuyo embalse se reunirán las regularizadas del río principal y las que convenga verter. El canal correspondiente se desarrollará en los mejores terrenos de la margen derecha, pasando por encima de Lorca y por el collado de Huércal-Overa al valle del Almanzora»³¹.

Aunque el Plan de Mejora nunca llegó a ser efectivo, cuando el Ministerio de Obras Públicas ordena en julio de 1966 la redacción del *Anteproyecto Complejo Tajo-Segura*, sus redactores, los ingenieros José M^a Martín Mendiluce y José M^a Pliego Gutiérrez, tendrán muy presentes los antecedentes, sobre todo

³¹ Entre las infraestructuras más sobresalientes que contemplaba el Plan se hallaba la que acabamos de transcribir. En FLORES MONTOYA, F. Javier: *Op. cit.*, p. 192.

los establecidos por Lorenzo Pardo en el *Plan de Mejora*. Esta dificultosa obra de ingeniería se proyectó en 1967, prolongándose su construcción hasta 1978. Al año siguiente, en 1979, las primeras aguas del Tajo llegan al Levante.

Desde entonces, con la definitiva conclusión de las obras del postravase para conducir las aguas del embalse del Talave hasta sus ulteriores destinos en el Almanzora, se han venido recibiendo aportes, aunque su distribución anual ha estado marcada por la irregularidad de los caudales derivados. De este modo, cuando el pantano del Almanzora contó con recursos acumulados durante el período que va desde 1993 hasta el 2000, el Tajo-Segura apenas condujo aguas a los campos del Levante. Si a ello unimos la crítica sequía por la que atravesó la cabecera del Tajo de 1982 a 1995, con especial incidencia en los años comprendidos entre 1991 y 1996³², se entenderá que los aportes del trasvase a una zona relativamente alejada de la cuenca receptora como la nuestra hayan sido escasos, por no decir paupérrimos. Y eso que en los primeros tiempos de funcionamiento

³² *Ibidem*, p. 203.



En febrero de 1993, tras un temporal de lluvias abundantes, Confederación se ve obligada a aliviar aguas por primera y única vez en la aún breve historia del pantano. (Foto José Manuel Alarcón)

del trasvase las perspectivas eran más que halagüeñas, ya que se hablaba de treinta hectómetros anuales repartidos a partes iguales entre los dos destinos prioritarios: riego y abastecimiento de población³³.

No obstante, el cambio de ciclo que se produjo en los últimos años de los noventa sumió al sureste en una nueva situación de déficit hídrico que mermó aceleradamente las reservas del pantano de Cuevas, situación que se vio aún más agravada por la nula previsión en cuanto a política de distribución de aguas para riego, pensándose —o así lo parece— que aquellas reservas no tendrían fin. Desde estos primeros años del siglo XXI el trasvase ha venido aportando una media de quince hectómetros cúbicos, de los que más de la mitad, es decir unos ocho hectómetros, han ido destinados al consumo humano de la comarca a través de la empresa pública GALASA, mientras que los siete restantes venían a engrosar los re-

ursos disponibles por el Sindicato de Riegos para su distribución entre la comunidad de regantes³⁴. Sin embargo, ha habido años en que la cantidad dirigida al campo ha sido considerablemente inferior; así, por poner un ejemplo, puede mencionarse el año 2003, en que el volumen estimado de metros cúbicos procedentes del Tajo estuvo en torno a los cuatro millones y medio³⁵.

Sí habría que decir que, entre el conjunto de fuentes de abastecimiento de las que se nutre la Comunidad de Regantes, las aguas provenientes del Tajo-Segura son, con estimable diferencia, las más baratas. De este modo, mientras las del trasvase del Negratín tienen un coste de 0.20 euros el metro cúbico y las de la desaladora de Palomares valen 0.23 euros, las del Tajo se quedan en tan sólo ocho céntimos el metro cúbico³⁶, según precios vigentes en

³³ Así lo declaraba Juan Soler Mula, alcalde de Cuevas en 1982, cuando se le preguntaba por la cantidad de agua que recibirían Cuevas y Huércal-Overa del trasvase Tajo-Segura. «Entrevista con el señor Alcalde, don Juan Soler Mula, sobre el pantano y su repercusión en nuestra ciudad», en *El Pregonero*, n.º 2, septiembre-octubre 1982.

³⁴ Fuente: Sindicato de Riegos de Cuevas del Almanzora, a través de Luis Valero Pérez.

³⁵ *Estimación del coste de agua distribuida de la Comunidad de Regantes de Cuevas*, hecha pública a finales de 2003.

³⁶ *Ibidem*.

diciembre de 2003. Ahora bien, estas diferencias desaparecen tras la unificación del precio del agua que fija el Sindicato de Riegos, estableciendo una tarifa única de 0.30 euros por cada metro cúbico consumido³⁷.

DE LA FRUSTRACIÓN A LA REALIDAD: EL PANTANO DEL ALMANZORA

Hasta aquí llega el objetivo que me propuse con la publicación de esta serie de artículos, es decir el análisis pretendidamente pormenorizado de una ilusión que marcó el devenir y las aspiraciones de varias generaciones. Con la realización, a partir de 1984, de esta obra de infraestructura da comienzo una nueva etapa que no acabará, como con cierta ingenuidad se pensaba, con nuestra eterna necesidad de reservas hídricas, sino que, más bien al contrario, inaugurará otro proceso reivindicativo que, quizás con menos razón de ser y azuzado por intereses en exceso particulares, amenaza con no tener fin. Y ello porque nos hemos aferrado a un modelo insostenible de crecimiento, fundamentado en el aumento indiscriminado de nuevas tierras de regadío y en un proyecto de desarrollo turístico que tiene en la macroubanización el pilar de su progreso; ante esta situación no caben previsiones límite, ya que las necesidades hídricas aumentarán a medida que lo haga este insaciable modelo. Dibujamos así una panorámica de irrefrenable demanda en medio de un ámbito, el de nuestra propia climatología, marcado por conocidos factores de limitación.

Cabría pensar tan sólo en el destino de las reservas hidrológicas de nuestro pantano cuando éste se proyectó. Se hablaba entonces de que el agua allí

contenida serviría para abastecer a una población comarcal estimada en 120.000 personas y, en segundo término, para el riego de 5.000 hectáreas catalogadas de interés agrícola nacional y repartidas por los municipios de Cuevas del Almanzora, Vera y Huércal-Overa³⁸. Quedaba lejos esta previsión de lo que luego la realidad se ha encargado de evidenciar. Y, aunque a la función reguladora de esta presa en un curso como el Almanzora, de ciclo incierto y consecuencias catastróficas, se sumaba su destino como depósito final del trasvase Tajo-Segura y los aportes que en el futuro proviniesen del Guadiana Menor (trasvase del Negratín), previendo los déficit en época de sequía o un cierto crecimiento de la demanda, no ha sido suficiente para contrarrestar esta vorágine de consumo en la que estamos inmersos que amenaza con no concluir nunca.

Nuestro pantano, ese sueño de siglos como lo hemos denominado en otras ocasiones, alcanzó su máximo histórico de acumulación de reservas en febrero de 1993; desde entonces ha regado amplias extensiones de cultivo que superaban los límites establecidos en los objetivos iniciales, trasladándose sus aguas incluso a provincias limítrofes, y ha dado de beber a la población de la Axarquía durante la última década. Hoy, tras una prolongada y severa sequía, sus esquilados recursos han descendido hasta el 2% de su capacidad, es decir de los 166 hectómetros que puede contener acumula tan sólo uno, en su mayoría fangos de los procesos de decantación de las aguas. Pero todo esto es, si se me permite la licencia, agua de otro molino, porque sus procesos de construcción y explotación merecen un estudio amplio y pormenorizado que nos hable de esa otra realidad que hoy impera.

³⁷ Fuente: Sindicato de Riegos de Cuevas del Almanzora, a través de Luis Valero Pérez.

³⁸ Fuente: Confederación Hidrográfica de la Cuenca Mediterránea.